Revista Tlamati Sabiduria

Volumen III, Número 1. Enero-Junio 2011

Título del artículo.

El paisaje rural en tres poetas de Tierra Caliente.

Autor.

María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Referencia bibliográfica:

MLA

Manzano Añorve, María de los Ángeles Silvina. "El paisaje rural en tres poetas de Tierra Caliente." *Tlamati*. III.1 (2011): 12-17. Print.

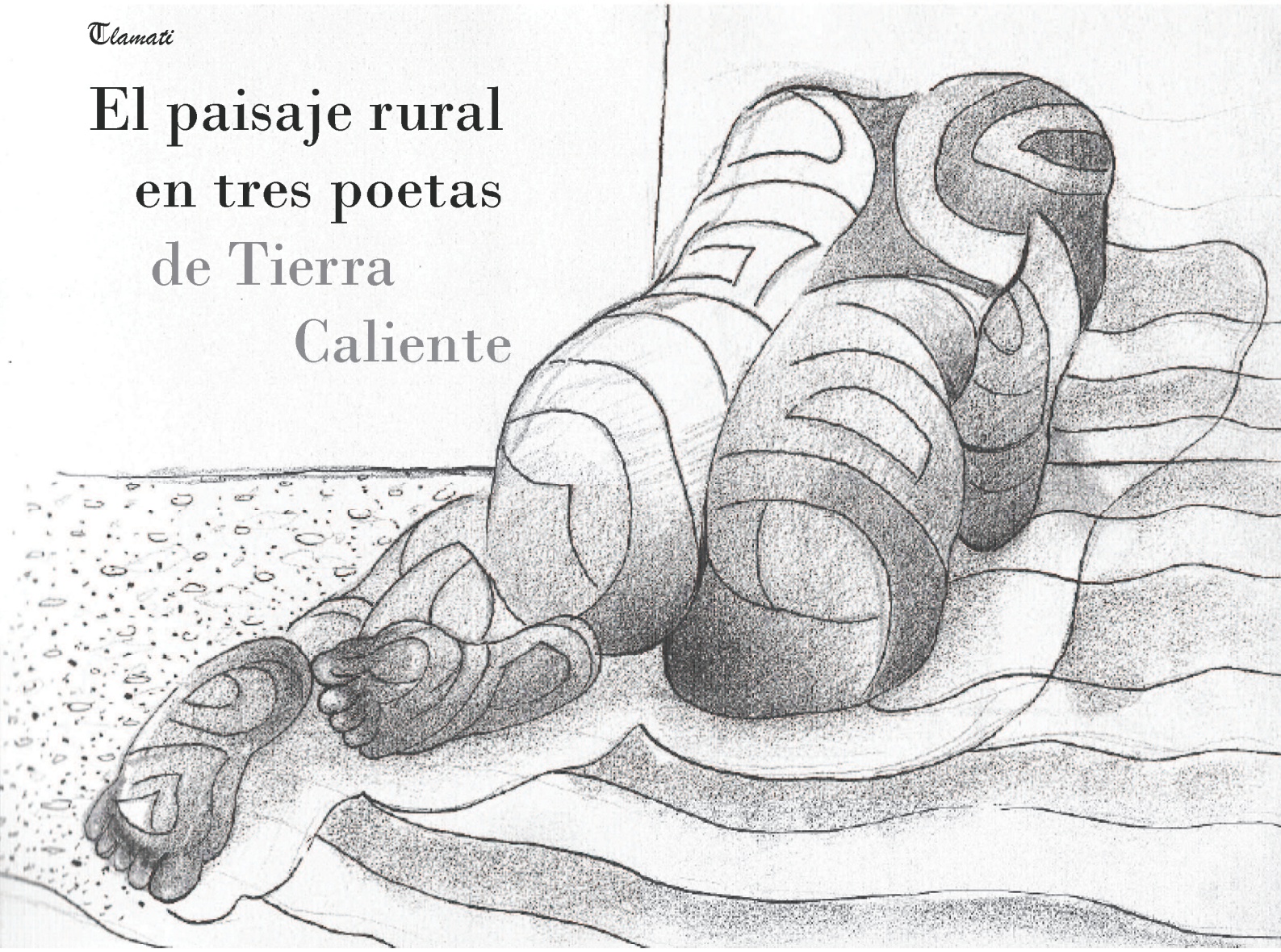
APA

Manzano Añorve, M. A. (2011). El paisaje rural en tres poetas de Tierra Caliente. *Tlamati*, *III*(1).

ISSN: 2007-2066.
© 2011 Universidad Autónoma de Guerrero
Dirección General de Posgrado e Investigación
Dirección de Investigación

TLAMATI, es una publicación trimestral de la Dirección de Investigación de la Universidad Autónoma de Guerrero. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja de manera alguna el punto de vista de la Dirección de Investigación de la UAG. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos previa cita de nuestra publicación.

El paisaje rural en tres poetas de Tierra Caliente



Ma. De los Ángeles Silvina Manzano Añorve

RESUMEN

El presente ensayo abordará la obra de tres poetas de Tierra Caliente: Agripino Hernández Avelar, Antolín Orozco Luviano y Lorenzo Esteban. Agripino, es originario de Arcelia Guerrero, nació en 1930, es uno de los poetas vivos más sobresalientes de Guerrero. Promotor incansable de publicaciones sobre la poesía de la región. Antolín Orozco Nacido en Tlalchapa, Guerrero, en 1952. Periodista, narrador y poeta. Participó en la fundación de los periódicos estatales *Ahora, Tiempo del Sur* y *El Sur*. Ha publicado Poesía: *Una agreste fragancia*, Colección: Arroyo Grande, 2002. Varia invención**:** *Con las alas abiertas*, Colección: Arroyo Grande, 2002. *Palabras que germinan. Poesía y narrativa*, Costa Oro, 2006. Lorenzo Esteban nació en 1954 en el municipio de San Miguel Totolapan, Guerrero. Es profesor de español en Educación Secundaria. En 2001 acompañado por otros escritores y promotores funda el "Movimiento Cultural de la Tierra Caliente A.C". Ha participado activamente en encuentros de escritores y recitales poéticos en distintos municipios de la región de Tierra Caliente, Guerrero y Michoacán.

El principal *leiv motiv* de esta trilogía de poetas, es el amor al terruño, debilidad y fortaleza al mismo tiempo que los remite a un patrón cultural de los calentanos como lo demuestran en su obra poética. Los escritores aquí reunidos representan tres tiempos del desarrollo de la poesía en Tierra Caliente.

CON RUMOR DE AGUAS PROFUNDAS

La poesía de Agripino Hernández Avelar.

Agripino es uno de los poetas vivos más destacados de Tierra Caliente. El poeta de *Vigilia en la tierra*, nació en Arcelia, Guerrero, el 23 de junio de 1930. Orgulloso de su origen campesino comenta: "un día cambié el arado por la pluma, el barbecho por los libros y una vida obscura e ignorada por otra más ignorada y más obscura".

Egresado de la Escuela Normal de Maestros con la especialidad de Lengua y Literatura Españolas, fundador del grupo Rimbora, ha publicado *Vigilia en la tierra* 1965, con prólogo de Salvador Novo; Papel para el silencio, 1968; *Laurel de los amantes*, 1969; *El corazón habitado*, 1971; *Esta es la luz*, 1973; *Arcelia al pie de la tierra,* 1997; *Reunión del mar,* 1998 y *Canteras de Junio* en 2002 y un libro de cuentos; *Están ladrando los perros.*

Hernández Avelar ha escrito sobre su vocación de vida:

Es cierto, mi vida ha sido muy simple, pero a veces la endulzo: bailando cuando hace frio y escribiendo cuando hace hambre. Hasta los momentos más inesperados son propicios para el poeta; aunque el hambre es fuente de ingenio y el no comer, también. El poeta no se espanta: escribe porque no tiene otro camino. El poeta es irremediable, como las alboradas de mi tierra; el poeta vive para eso, para ser poeta y nada más, mejor dicho para todo lo demás; porque el poeta no sabe lo que es poesía ni necesita saberlo; él deja su mensaje y ya; eso basta; lo demás que lo digan los demás (Ovaciones, Sección Artes. Letras. Ciencias. 289.6 agosto 1967).

A lo largo de su obra, aborda con frecuencia temas sobre el amor, la muerte, la vida misma y en ocasiones en contra de las injusticias sociales.

En este breve recorrido por la poesía de la zona del río Balsas nos hemos percatado de que el arraigo a la tierra es un rasgo común en los tres poetas abordados en este breve ensayo: Agripino Hernández Avelar que publica a partir de los años sesentas; Antolín Orozco Luviano y Lorenzo Esteban, ambos comienzan a publicar tardíamente a partir del año dos mil.

Sin lugar a dudas, Agripino es el poeta mayor, el santón, el mentor que seguramente ha influido en el desarrollo de los poetas recientes de esa región de Guerrero. Asimismo, debemos subrayar que la exaltación de la prosapia de un pueblo con tradición al trabajo y al esfuerzo permite a los poetas, que a pesar de las inclemencias del tiempo, renazca la palabra en un estallido de matices que contrastan con lo agreste de las veredas que conducen a los pueblos situados en las riveras del Balsas. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Agripino es un escritor que rompe con el bucolismo ramplón y experimenta con el verso libre utilizando renovadas metáforas:

Agua fresca en jarro,
puñito de tierra,
eres el milagro
que se anuncia apenas

trémulo en los labios;
jicarita de agua,
cómo te admiramos
luna de domingo
hecha de entusiasmo
(*Arcelia, al pie de la tierra)*

El amor al terruño es debilidad y fortaleza al mismo tiempo de los poetas calentanos, como lo demuestra Agripino cuando decide volver a su pueblo después de una vida dedicada a la enseñanza en la Ciudad de México. Decide regresar a Arcelia donde se establece para armonizar la agricultura con la escritura, se convierte en maestro y promotor generoso de los escritores jóvenes de su región. Convertido en guía moral de los literatos calentanos, promueve publicaciones regionales, elabora prólogos, promueve presentaciones y organiza encuentros y tertulias. En muchas ocasiones la veneración a la tierra se entremezcla con el amor a la mujer, mezcla de panteísmo naturalista y de erotismo rural. En reiteradas imágenes de González Avelar, la voz poética ofrece un vuelo lírico que trazuma esencias simples de una poesía que oscila entre los elementos y el ser, en cuanto observador anónimo que pretende nombrar los misterios de la vida:

Septiembre de mi tierra
que se perdió en el agua
la del cabello verde
y surcos en mi alma;
milpa de los caminos
para mi lluvia clara,
el campo está de fiesta
porque Lilia te llamas…
(Porque te llamas Lilia)

En estos versos, invoca a la amada en el lugar del misterio, confluye con la tierra, la niega y al final, la proclama. Las metáforas son comunes, sin embargo, les imprime un sello particular y alejado un tramo de los versificadores tradicionales y directos

En otro fragmento, el autor de *El corazón habitado,* conjuga el diapasón del dolor con el amor, ese binomio del

romanticismo ya superado. Sin alejarse del todo de esta utopía orgiástica y caduca, ciego de emoción estalla cuando nombra el amor, el dolor y la angustia, con la fuerza de su aliento acompasado que le imprime un ritmo cadencioso a la palabra.

Que importa mi dolor
si la noche se me va cayendo en las pestañas,
si la mitad de mí ya no la miro
y está loca la otra en un ciego tonel de campanadas.
Voy a gritar mi voz y mi congoja,
te lo digo desde hoy,
desde esta fecha donde el viento no tiene ya palabras,
donde muda la sangre, el pie desnudo
la voz perenne congelada,
en un rincón del tiempo sin abrigo
congojas paralelas me esperaban
(Playa y sacrificio del hombre)

En el fragmento anterior acude a las anáforas que permiten subrayar la intensidad de la emoción atrapadas en metáforas. En la mayoría de los casos, Hernández Avelar; utiliza el verso libre, con rima consonante aunque hemos registrado también su inclinación por el soneto. Quizá para algunos lectores no sea necesario la opinión de los críticos sobre la obra temprana de Hernández Avelar; sin embargo, no quiero pasar inadvertido el prólogo escrito por Salvador Novo, y un comentario del poeta costachiquense Juan García Jiménez, en donde expresan el asombro hacia el entonces novel poeta, así como la cercanía con Arqueles Vela cuando Agripino formaba parte del grupo Rimbora.

Se ha dicho también que con Hernández Avelar, la poesía guerrerense inicia la ruptura con el regionalismo y la escritura novecentista, finisecular. En otro trabajo ahondo más en este parteaguas y el significado que cobra en pocos años dentro de la elipse poética suriana, que oscila entre el paisaje y la modernidad, el verso libre y el encasillado, trillado y demodé.

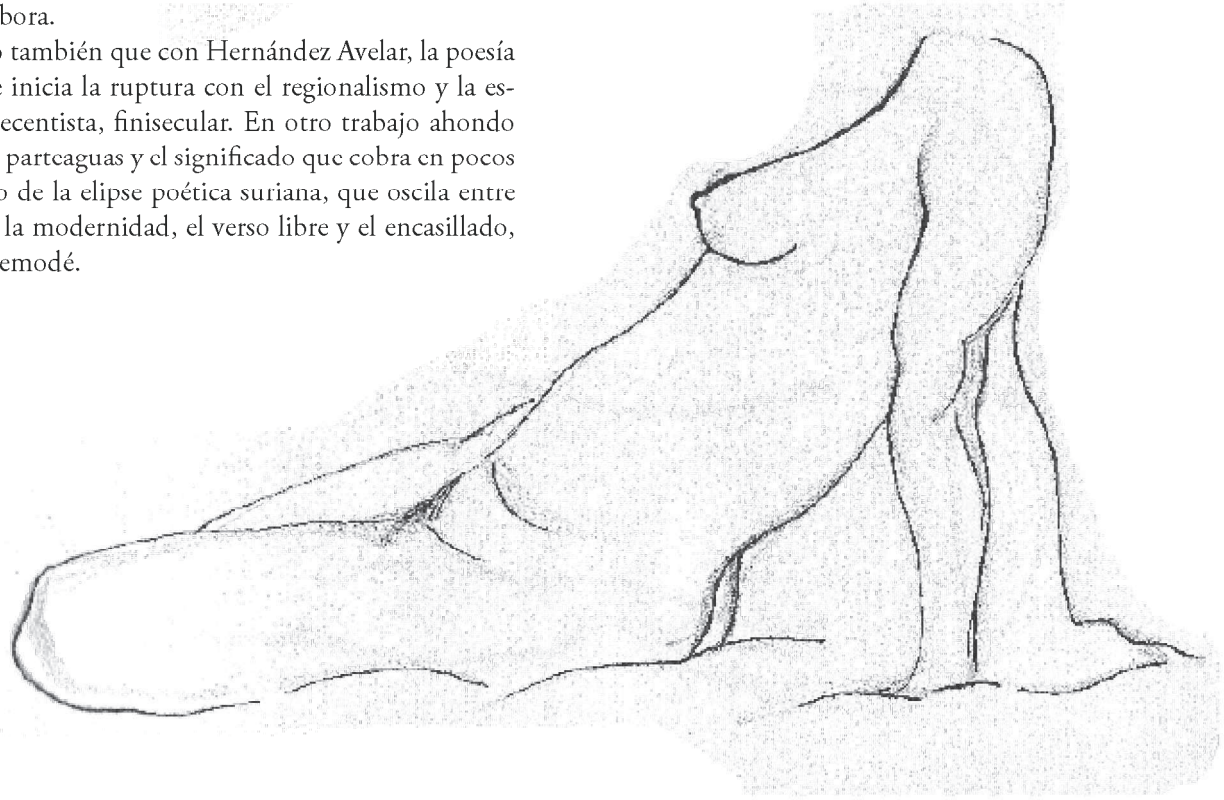
PALABRAS QUE GERMINAN
de Antolín Orozco Luviano

Nació en Tlalchapa, Guerrero, el 2 de septiembre de 1952. Periodista, narrador y poeta. Cursó estudios de licenciatura en la Escuela de Periodismo "Carlos Septién García". Participó en la fundación de los periódicos; *Ahora, Tiempo del Sur* y *El Sur*, en el estado de Guerrero. Ha publicado los libros de poesía**:** *Una agreste fragancia*; Colección Arroyo Grande, 2002. *Varia invención***:** *Con las alas abiertas*, Colección Arroyo Grande, 2002. *Palabras que germinan. Poesía y narrativa*, Costa Oro, 2006. Participó en; *Narrativa en Miscelánea* con cuentos y relatos.

En está trabajo comentaré algunos poemas de su más reciente libro *Palabras que germinan*, poesía y narrativa, editado por instancias regionales: Biblioteca "Canto a mi tierra", Desarrollo Cultural y Municipal "Dr. Ignacio Chávez", A.C. y Ediciones *Costa oro*.

El prólogo a Palabras que germinan, fue escrito por Dolores Castro, poeta representativa de la llamada generación de los cincuenta, y la introducción a cargo de Agripino Hernández Avelar, uno de los poetas vivos calentanos más destacado, no sólo por su calidad lírica, sino por su disposición humana y su generosidad demostrada en el impulso de los talleres de poesía y ediciones en Tierra Caliente, como ya lo apuntamos.

Palabras que Germinan está compuesto por 14 poemas y 6 cuentos. En este trabajo es visible el apego a las raíces que atan al poeta a la tierra; esa tierra de calor proverbial, agreste y violenta que se trabaja para germinarla con mucho esfuerzo; esa tierra caliente que provoca sudores



derramados por la inclemencia del tiempo pero que permite -a pesar de su dureza- acrecentar el apego al terruño; Antolín no es la excepción, su poesía germina en esos ardores que lo adormecieron en la cuna cuando niño.
La voz poética le canta a la tierra, a los ríos, al viento y por supuesto a las musas de las cálidas aguas de aquellas regiones del Balsas:

Las aguas del Balsas se evaporaron en tu cuerpo
formaron nubes invisibles que llueven gotas de ti
todas las tardes
y aumentan el caudal del río por el que navegan mis sentimientos
en busca del remanso de tus ojos.
(Venus del Balsas)

En esta serie de imágenes, Orozco Luviano, trata a la amada presa de un bipolarismo frugal y diacrónico. Y cuya sincronía se entreteje no sólo en la reverberación de la imagen, sino en el lenguaje llano y simple con el que creció de adolescente.
Los poemas incluidos en este libro, nos llevan de la mano por un recorrido a la región calentana donde el autor pasó su niñez. Es evidente que su palabra se alimenta del sonido de las aguas del Balsas, de los árboles, del paisaje como lo observamos en la siguiente estrofa:

En la penumbra intensa del Balsas brillan los espejos de agua
ahí se miraron tus ojos
tus pies esbeltos de espiga

tus brazos alas de viento
(Venus del Balsas)

Intervienen nuevamente las imágenes del agua, la relación luz-oscuridad, ojos-espigas, ojos- agua como un pretexto que Antolín logra recapturar para anidar en su vuelo -semejante a. Agripino- a la mujer como un todo en movimiento que sólo la palabra salva, fija y deja fluir.
En el poema "Tiempo", la voz poética sugiere evocaciones nostálgicas de espacios y tiempos perdidos y recuperados con imágenes:

En el silencio de recuerdos lejanos
Se quedó a reposar el tiempo.
Junto a las tinajas vacías
Y vientres de tecomates resquebrajados
(Tiempo)

Agripino Hernández Avelar uno de los poetas vivos calentanos más destacado, no sólo por su calidad lírica sino por su disposición humana y su generosidad demostrada en el impulso de los talleres de poesía

En la poesía de Orozco es inevitable, oler el calor de la tierra, evocar las polvaredas de pueblos olvidados por Dios pero resguardados por los hombres y mujeres que aman a su alquería con una rabia apasionada. En su búsqueda la voz poética se ve tentado por las aspiraciones de síntesis, y esa inquietud se refleja en el poema "Flor de Maíz"; cuya estructura es la del verso libre y rima asonante. El vientre femenino como la metáfora para pintar la germinación, los ciclos agrícolas que rigen la vida y la poética de muchos pueblos.

Y besé la espiga
de esa milpa
que creció
en la parcela de tu vientre
(Flor de Maíz)

La palabra del poeta germina como la simiente que brota sobre el paisaje y se alimenta de las imágenes externas. La voz poética en sólo cuatro versos plasma su propuesta lírica.

El viento de la sierra
se adhiere a tus palabras
y tu voz trae brisa
manantial
follaje…….
y el canto de pinos, tu sonrisa
(Palabras que germinan)

Es interesante señalar que a pesar de un apasionado amor al terruño, evita la tentación descriptiva de un regionalismo exacerbado; lo salva su extirpe de poeta con metáforas bien engarzadas:

En la penuria intensa del Balsas brillan los espejos del agua
ahí se miraron tus ojos
tus pies esbeltos de espiga
tus brazos de alas de viento
(Venus del Balsas)

EL POETA DE TOTOLAPAN
Lorenzo Esteban Palacios

Nació el 10 de agosto de 1954 en el municipio de San Miguel Totolapan, Guerrero. Es profesor de español en Educación Secundaria. En 1991 fundó el Museo Comunal "Apantli" de arqueología en San Miguel Totolapan, Guerrero. Es cofundador, en el año 2001, del "Movimiento Cultural de la Tierra Caliente A.C". Ha participado en encuentros de escritores y en recitales poéticos en distintos municipios de la región de Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán. En forma colectiva ha publicado en los libros: *Ladera en Flor*, *Una Agreste Fragancia*, *Esta edad de la luz*. Tiene publicado en forma individual el libro de poemas *Voces del Viento*. Lorenzo Esteban es uno de los discípulos más aventajados de Hernández Avelar. Asumiendo su condición de poeta terrenal y regional, de igual manera que Hernández Avelar y Orosco Luviano, le canta al terruño utilizando metáforas que le permiten poetizar con resignificaciones de los tres poetas, el fluir de las aguas del Balsas, herederos de los poetas castellanos que le cantan y cantaron al Duero que se curva en alguna de sus partes como una ballesta. Lorenzo Esteban, cae en las mismas aguas y se lanza a bucear en sus entrañas y destraba imágenes que aún no ha logrado refinar en el atanor de su experiencia poética, pero que busca, intenta y se decide a lanzarse al río del lenguaje para ahogarse o convertirse en el eterno naufrago de sus liviandades:

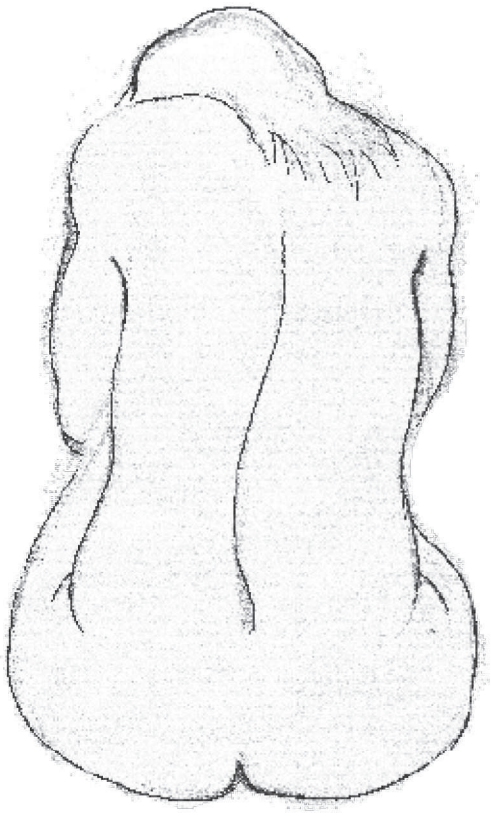
(Río Balsas…
hilo vital
donde la araña de la vida
tejió sus leyendas azules para urdir el lienzo infinito
de los ciclos.
Hebra de luz
por la que asciende
y verticalmente se descuelga
a devorar las horas,
la luciérnaga cósmica
en la noche de los años).
(Tierra Caliente)

El más joven de esta trilogía de agua, tierra, fuego y viento, Lorenzo Esteban, el poeta de Tlapehuala de manera similar a los dos poetas anteriores, se alimenta del paisaje, de la lluvia, de la vegetación, de los ríos, de los valles para expresar sus estados de ánimo:

La tarde
dejó prendido el oro de sus horas
en el follaje seco
del otoño
es tiempo de la pizca.
(La pizca)

Uno de los poemas mejor logrados de Lorenzo Esteban, donde a diferencia de Agripino o de Antolín, sintetiza en versos cortos el mudar del tiempo, la fijeza de la vida y el tiempo de las transmutaciones que la palabra crea y mediante un símil agrario, el devenir lo sitúa en el tiempo de la pizca, que también es el tiempo en que el equinoccio de invierno se acerca a la región calentana con sus color a espiga dorada:
Lorenzo es también de origen campesino, y sus evocaciones se remontan a la campiña cerril de su infancia, a los vientos de tierras cálidas ubicadas al margen del Balsas, pero sobre todo la exaltación de la relación hombre-naturaleza:

El viento danza en el campo
Y estremece las rastrojerías
Con un fragor de ejército en combate.



Sordo rumor de resequedad,
golpe de cañas que se quiebran
cuando la mano de los pizcadores
arrancan de las matas áureas
el pan de comunión
el hombre con la tierra

(La pizca)

Una y otra vez la oriundez se vuelve centro y periferia del poema:

El aroma de la tierra que se moja
viene anudar a la memoria
un lienzo de tiempo y de distancia.

Cierro los ojos
y me sumerjo en el estanque circular
de los recuerdos.

(Hoy)

Muchos de los hechos cotidianos de la vida del campo como son la pizca, las hojarascas, los sembradíos, las acacias, los árboles y los amaneceres, se convierten en elementos poéticos cuando Lorenzo los nombra.

Nombrar al árbol
y que el follaje de la noche se sacuda
y de su centro,
imperceptiblemente surja
el verde oscuro de su fronda.

(Tierra Caliente)

Y para finalizar, concluyo apuntando algunas consideraciones que me he planteado al inicio de este ensayo: en esos tres autores representativos de la región de Tierra Caliente del estado de Guerrero prevalece una tendencia descriptiva del paisaje campestre, de las costumbres y tradiciones de comunidades eminentemente agrícolas, que conlleva a una idealización de la tierra natal y del propio paisaje circundante a manera de los poetas románticos del siglo XIX.

Nos aventuraríamos a afirmar que observamos características de un romanticismo tardío en los poetas de la provincia guerrerense que publican en las últimas décadas del siglo XX.

Lo anterior se deba probablemente a la marginación que prevalece en estas regiones predominantemente agrarias, con graves carencias en el sistema educativo, así como la falta de escuelas o talleres que promuevan la formación de escritores, escasas bibliotecas, entre otras causas estructurales. A pesar de lo anterior debemos señalar que los poetas calentanos se han logrado organizar sin apoyos institucionales con el fin de promover sus propios talleres formativos y editar sus obras, gracias en gran medida al liderazgo natural de Agripino.

Con la poesía de Agripino Hernández Avelar se inicia la ruptura de la poesía coplera de Guerrero. Y aunque divergentes, estos tres poetas confluyen en una sola línea temática, el amor por la tierra y la mujer como una extensión extrapolada del paisaje y de los frutos ardientes de la región calentana.

BIBLIOGRAFÍA

Hernández Avelar, Agripino. *Canteras de junio.* Escritores tierra caliente. Chilpancingo, Gro. 2001. (Colección arroyo grande 2).

Hernández Avelar, Agripino (comp). *Una agreste fragancia.* Antología poética, escritores de tierra caliente. Chilpancingo, Gro. 2002. (Colección arroyo grande)

Hernández Avelar, Agripino, et.al. *Ladera en flor*. Movimiento Cultural de Tierra Caliente. Chilpancingo, Gro. 2001.

Miguel Alejandro. "Poesía de Agripino Hernández Avelar" en ¿Quién es Agripino Hernández Avelar?, Escritores Guerrerenses, Chilpancingo, Gro., 1999, (Biblioteca Guerrerense 6).

Orozco Luviano, Antolín. Palabras que germinan. Ediciones Costa Oro. 2006 (Biblioteca Canto a mi Tierra).